

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 res-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

LA GUERRA CONTRA EL CATOLICISMO EN RUSIA. (1)

(Traducción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Conclusion.)

Por último, durante este período deben es-
tablecerse bases sólidas para la fusión definiti-
va de las dos Iglesias en una sola, con el nom-
bre de *Iglesia católica eslava*. El único y más se-
guro medio de conseguir el logro de estos de-
signios es la *unión*.

IV.

El Gobierno ruso no puede, por dignidad pro-
pia, tomar la iniciativa en la reforma radical
de la Iglesia latina en Rusia. El pueblo mismo
es el que debe desprenderse del yugo del Papa,
limitar su intervención en los asuntos de la
Iglesia y romper las ligaduras con las que el
Clero latino está unido al Papa, porque estos
vínculos constituyen una barrera indestructible
entre los Clérigos católicos y los ortodoxos, y
separan a los católicos de los intereses generales
del país e impiden la fusión con el pueblo ruso.

Ved por qué esta *unión* debe cumplirse en
virtud del deseo manifestado por el pueblo al
Gobierno que se obligaría a tomarle en consi-
deración, principalmente si se le presentara
como una prueba de la ruptura completa con el
pasado y como una garantía del porvenir, y si
la petición se hace no solamente por los segla-
res sino también por el Clero.

La *unión* tiene un sentido político muy pro-
fundo. Encontrará muchos obstáculos y exigirá
mucho tiempo, pero el éxito es seguro. Los úl-
timos acontecimientos le han preparado ya, por
decirlo así. La insurrección, los castigos que
lleva esta consigo y la situación en que muchas
personas se encuentran, todo esto favorece el
rechamamiento de numerosos adeptos de la *unión*.
Los resultados de esto serán muy importantes,
porque facilitarán el medio de descubrir la ver-
dad. La *unión* debe procurarse de manera que
después de su introducción, no quede en toda
Rusia, a excepción de Polonia, ni un solo tem-
plo latino, ni un clérigo polaco que reconozca
la autoridad del Pontífice. Es preciso, no obs-
tante, por el interés de la misma empresa, no
tocar ni siquiera al reino de Polonia.

Además, la adhesión a la *unión* debe hacerse
de tal manera, que pueda servir como de una
prueba de que se renuncia a todo lo que es po-
laco, y que da al mismo tiempo la posibilidad
de establecer una severa fiscalización de todo
lo que se emprenda. Todos los que no acepten
la *unión*, ni renuncien al polaquismo, se consi-
derarán por el mismo hecho como extraños al
país, a su vida y a sus aspiraciones; y se priva-
rán por sí mismos de los derechos de ciudadan-
os, viéndose obligados a abandonar Rusia en
un tiempo determinado.

Las primeras renuncias al latínismo y al po-
lacoismo, deben redactarse de manera que no
asusten ni hieran la susceptibilidad de los fir-
mantes. La declaración contendrá la confesión
terminante de que la Iglesia católica romana
se ha visto comprometida por la conducta de
gentes mal intencionadas, y principalmente
por muchos eclesiásticos que habían profanado
los templos de Dios, convirtiéndolos en arena
de maquinaciones impías y apóstatas; que las
tendencias latino-polacas han perjudicado siem-
pre a la prosperidad del país, despertando es-
peranzas irreales, y sustrayendo a los ciu-
dadanos del cumplimiento de sus deberes de
súbditos respetuosos; que los últimos sucesos
han privado a los habitantes del país de toda
confianza y de toda consideración a los ojos de
la sociedad y del Gobierno ruso; que los parti-
darios del polaquismo que profesan la religión
latina en las provincias occidentales, no consi-
tuyen mas que un número muy reducido en
comparación de los que profesan la religión or-
todoxa y rusa en las mismas provincias, y por
último, que la pacificación definitiva del país y
su porvenir, dependen solamente de su fusión
mas completa con Rusia.

De esta manera se declarará solemnemente
que aun permaneciendo en la fidelidad leal a los
dogmas fundamentales de la Iglesia católica y
reconociendo al Papa por jefe, en cuanto al ór-
den espiritual, no se le reconoce el derecho de
intervenir en los asuntos eclesiásticos de la mis-
ma religión en Rusia, pidiéndose por conse-
cuencia que la Iglesia católica romana lleve en
lo sucesivo el sobrenombre de *eslava*. Se propor-
dará también el establecimiento de un concilio
católico o bien de un poder supremo que lleve
otro nombre, pero que tenga el cargo de orga-
nizar el asunto de la Iglesia y de elegir los obis-
pos cuya confirmación dependerá exclusivamente
del emperador. Se declarará también que en
vista de las muchas inconsecuencias y de los
numerosos abusos de la administración, forma-
da según los principios de la Edad Media y muy
poco conforme al espíritu de nuestra época y a
las necesidades actuales del país, aparece la ne-
cesidad de establecer provisionalmente un con-
sejo especial compuesto de legos y de eclesiás-
ticos elegidos entre los firmantes de la presente
declaración, y encargado de fijar las reglas de

la reorganización pedida, reglas que, dejando
intactos los principales dogmas de la religión
cristiana, responderán a las necesidades y a la
situación actual del país.

Estas reglas, después de haber sido sanciona-
das por el emperador, se harán obligatorias pa-
ra todo el que profese la religión católica. Se
declarará que la *Iglesia católica eslava* desea
vivir siempre en unión fraternal con la Iglesia
católica ortodoxa, de manera que las relaciones
de ambas iglesias, así como también las de sus
ministros y de sus súbditos, sean siempre fran-
cas y amistosas, y tiendan a cumplir sobre la
tierra los preceptos de Nuestro Señor Jesucris-
to, único y supremo Señor y Jefe de la Iglesia.
Se declarará por fin solemnemente que en lo su-
cesivo se desea vivir y obrar conforme a los de-
beres de los fieles súbditos de S. M. el autócrata
de todas las Rusias, como conviene a verdaderos
ciudadanos rusos que aman su patria y que so-
lamente en ella ven la prenda de la dicha para
las generaciones presentes y venideras.

Estos son los principales puntos de la decla-
ración. Al principio debe cuidarse mucho de no
soltar la palabra *unión*; bastará emplear la de
concordia o alianza. La *unión* debe ser, tanto
en el nombre como en el hecho, el resultado de
la marcha ulterior del proyecto que se decidirá
definitivamente por el consejo. Debe cuidarse
también de no hablar al principio acerca del
Papa, con toda la franqueza que sería de des-
ear.

Sería difícil el que se rehusase firmar seme-
jante declaración. Sin tener en ella participa-
ción alguna al Gobierno y propuesta por perso-
nas de confianza; porque el negarse a ello equi-
valdría a atraerse las sospechas y a ser conside-
rado el que se negase como encubridor de dis-
posiciones hostiles.

Algunos administradores de diócesis (por
ejemplo el de *Volonszena*) y algunos canóni-
gos querrán desde luego—con seguridad puede
afirmarse—impedir el buen éxito de semejante
proyecto desde el punto en que se trate de eje-
cutar. De seguro que si ellos siguen en sus
puestos el proyecto no adelantará; la mayor
parte de los clérigos no se decidirá a ninguna
cosa sin el consentimiento y autorización de sus
jefes diocesanos. Por eso, antes de emprender
nada, es indispensable llamar a estos obispos y
prelados a San Petersburgo en calidad de indi-
viduos del colegio católico que existe en la ac-
tualidad, y encargados de alguna comisión cuyo
cumplimiento sea imposible. De esta manera
se les compromete aprovechándose de esto para
desterrarlos o bien a las provincias del interior
del imperio, o bien al extranjero y nombrando
inmediatamente en su lugar otros prelados que
hayan probado ya sus simpatías por la causa
rusa, y de los que se tenga seguridad que han
de formar la declaración de que hemos hablado.
Los demás prelados y canónigos con cuyo con-
curso tampoco se pueda contar, podrán ser nom-
brados limosneros de los ejércitos de la Siberia
o del Cáucaso, o proponerles que se marchen al
extranjero.

Puede empezarse a recoger firmas confiden-
ciales en San Petersburgo y en Vilna por me-
dio de personas de confianza iniciadas en el pro-
yecto. Los modelos de las declaraciones se de-
ben enviar a todas las personas y ciudades que
tomen parte activa en el proyecto. Los admini-
stradores de las diócesis los enviarán también,
después de haberlos firmado, a los deanes más
tolerantes, que estén ya advertidos de antema-
no y estos a su vez después de ponerse de acuer-
do con los párrocos benévulos, cuidarán de re-
coger firmas de los feligreses de los pueblos y de
las aldeas, sin hacer demasiado ruido.

Todo depende del cura. Poniendo de su parte
al alcalde y al secretario del concejo, presen-
tando el asunto a los fieles, bajo el aspecto de
utilidad para la Iglesia, y como si tuviera por
objeto hacer entrar por el giro del catolicismo
a los que por la violencia se han convertido a la
ortodoxia, se llegará a obtener la adhesión de
dos feligreses y de esta manera al cabo de dos
o tres meses habrá centenares de adeptos.

El párroco, el alcalde y el secretario del con-
cejo firmarán por los que no sepan escribir, no-
tando los nombres y apellidos de todos los afi-
liados.

Se pasará después a los nobles y propietarios.
Entre estos se encontrarán mayores dificultades,
pero las exigencias políticas acabarán por obli-
gar a muchos a firmar. Además, todo de-
pende de saberlo dirigir, y lo más esencial es
separar a las fanáticas mugeres de toda partici-
pación en el proyecto.

Los obispos Borowski, Beresnewicz, y Wo-
lonczewski no firmarán de fijo; Fial Kowski, y
Lipshi, muy difícil sería lograr que lo hiciesen;
quizá pueda contarse con Krasinski (1). Será ne-
cesario, por consiguiente procurar que el Papa
confirmase para obispos a súbditos benévulos y
en el caso de que fuera imposible conseguirlo,
sería fácil hacer venir obispos de la Moravia o
de Bohemia, donde como es sabido, habrá más
de uno que se adhiera al lusitismo.

Es necesaria, por lo menos, la participación
de dos Obispos; porque hay por lo menos dos,
entre los candidatos que se han de consagrar

Obispos, que no solamente no tendrán la apro-
bación del Papa, sino que serán por él exco-
mulgados.

Cuando se haya reunido como medio millón
de firmas, las personas elegidas al efecto, por
las diócesis, tanto entre los clérigos como entre
los seglares, se dirigirán a San Petersburgo y
presentarán al emperador un mensaje supli-
cándole que cumpla los deseos de los habitan-
tes de las provincias de Occidente. Enton-
ces S. M. publicará un manifiesto estableciendo
el *Consejo Supremo*.

Este Consejo se compondrá de individuos del
Clero y de seglares: los primeros elegidos por
los cabildos a razón de dos por provincia (diez
y ocho individuos entre todos); los segundos
por los nobles, los industriales y los campesi-
nos a razón de tres por Gobierno; uno por cada
una de las clases de la población. El Gobierno
nombrará por su parte el mismo número de de-
legados, en razón de dos delegados eclesiás-
ticos y tres legos por provincia, sin contar el pro-
curador general que servirá de intermediario
entre el Consejo y el Gobierno. Los individuos
del Consejo elegirán de entre ellos su presiden-
te. Los acuerdos se tomarán por mayoría de vo-
tos y en cuanto reciban la confirmación impe-
rial serán obligatorios para todos los ciu-
dadanos.

Habrán, pues, cuarenta y cinco diputados
elegidos por el sufragio de las nueve provincias
y otros tantos nombrados por el Gobierno; entre
todos noventa individuos. Pero como los católi-
cos se hallan extendidos por toda Rusia, sería
de desear que las parroquias más considerables
del interior, pudieran elegir también y enviar
al Consejo dos diputados clérigos y tres segla-
res, uno por cada una de las clases de la po-
blación y que el Gobierno nombrase por su parte
otros tantos.

Las personas que firmen la declaración desde
el principio, deben recibir como estímulo, al-
gunos privilegios, por ejemplo, la facultad de
desempeñar cargos públicos, etc. para demos-
trarles que gozan los mismos derechos que los
rusos.

V.

El Consejo supremo celebrará sus sesiones en
San Petersburgo. La asamblea durará tres años.
Sus principales trabajos tendrán por objeto:

1. La organización de las diócesis con los
obispos; y la elección entre estos de un metro-
politano.
2. La organización del colegio católico so-
bre nuevas bases, bajo la presidencia del me-
tropolitano.
3. La organización de consistorios, y en ge-
neral, la introducción de reformas en la admi-
nistración interior de la Iglesia.
4. La clausura de la Academia eclesiástica
y de los seminarios para abrir, en su lugar,
cursos de Teología en todas las universidades.

Esto, sin contar con que la ordenación y la
promoción de los nuevos eclesiásticos no pueda
verificarse en adelante, mientras tanto que los
ordenandos no hayan firmado la declaración, es
decir, cuando hayan renegado del Papa. Pero
todo esto se refiere solamente a la primera épo-
ca en la que se ponga en ejecución este pro-
yecto.

5. Como desde el principio han de romperse
toda clase de relaciones con el Pontífice, el
Consejo supremo deberá investir al metropolita-
no de poder sobre los Obispos católicos de
Rusia. Si el Papa puede llamarse el Vicario in-
falible de Jesucristo, ¿por qué no ha de poder el
Consejo supremo investir también a uno ele-
gido en nombre del pueblo, para que tenga el
poder de decidir todos los asuntos para cuya
resolución se dirigen hoy al Papa los católicos?
6. El Consejo deliberará también acerca de
las siguientes cuestiones:

1. La autorización al Clero para casarse y
la redacción de los reglamentos relativos a este
matrimonio.
2. La autorización de emplear el idioma
slavo o ruso en la liturgia y el culto en ge-
neral.
3. La comunión bajo las dos especies.

La introducción de estas medidas se hará
poco a poco y no todas al mismo tiempo, sino
según se vayan apaciguando las pasiones po-
pulares. Por lo tanto, si no basta el espacio de
tres años podrá prolongarse la duración de la
Asamblea.

Cuando se hayan ejecutado todas estas me-
didas preparatorias, entonces empezará el co-
legio a desenvolverse su acción. Formarán parte
de él, además de los miembros ordinarios, to-
dos los del Consejo supremo, por espacio de uno
o dos años, según las circunstancias lo exijan.

El Metropolitano y el Colegio convocarán un
Concilio cristiano al que podrá invitarse a los
ortodoxos, lo mismo que a los anglicanos, jua-
nistas de Vtrech, luteranos y calvinistas. Se
invitará también a los Obispos católicos de Po-
lonia, Servia, Bohemia y demás países es avos.

El objeto principal de este Concilio será bus-
car los medios de establecer una fusión entre
todas las religiones cristianas, aclarando y ale-
jando las diferencias que hoy las dividen. El
Concilio no negará el poder supremo del Papa,
como jefe de la Iglesia (al menos los católicos
no lo negarán) pero no se le concederá el dere-

cho de intervenir en los asuntos interiores del
Estado.

Si fuera imposible reunir todas las Iglesias
cristianas en una sola, el Concilio deberá, no
obstante, procurar la unión entre la Iglesia or-
todoxa y la Iglesia latina eslava. La primera
consecuencia de esta unión debe consistir en
que el Clero de ambas Iglesias asista junto a
las procesiones, y con el tiempo se procurará
conseguir el que los Sacerdotes católicos cele-
bren la Santa Misa en las Iglesias ortodoxas y
viceversa.

Concilios análogos podrán celebrarse de vez
en cuando para que los últimos terminen la
obra por los primeros comenzada. Con la pu-
blicación de las decisiones del Concilio y la
confirmación de los nuevos reglamentos, la Igle-
sia católica romana deja de existir en todo el
imperio ruso. Solo una iglesia de esta Religión
podrá existir en San Petersburgo para las mi-
siones y las embajadas extranjeras. Los Sacer-
dotes católicos que no quieran someterse al
nuevo orden de cosas, tendrán que abandonar
el imperio. La misma medida podrá aplicarse a
las mujeres conocidas por su fanatismo y por su
adhesión al Pontífice.

Para ayudar al Clero en la ejecución de las
decisiones del Consejo Supremo y por lo tanto
de las del Concilio, para introducir poco a poco
en la vida social los nuevos principios, para es-
tirpar dulcemente, sin violencia y únicamente
por la vía de la persuasión, todo lo que hay de
perjudicial a los intereses de la nación y del
Gobierno ruso, se establecerán, con arreglo a
determinadas reglas, *cofradías* que llevarán el
nombre de *Conferencias cristianas*, y de las que
podrán formar parte, no solamente los católi-
cos rusos, sino también los ortodoxos y todos
los demás cristianos, siendo también admitidas
las mujeres. Estas confradías, teniendo en cuen-
ta la moralidad de sus individuos y vigilando
por la exacta observación de las reglas estable-
cidas, tendrán por principal fin el acercar y
unir a los católicos y ortodoxos. No emplearán
jamás la intimidación, ni las sugestiones se-
cretas de los superiores sobre los inferiores, si-
no que franca y públicamente deberán emplear
el halago y la persuasión. No se autorizará a
ninguna otra confradía católica ni ortodoxa.

La acción unida de estas confradías de esta
manera organizadas, ha de producir en poco
tiempo favorables resultados. Después de ha-
ber estinguido las enemistades y los odios y he-
cho olvidar el pasado prepararán, mediante es-
fuerzo unánime la mejora del porvenir; estas co-
fradías deberán convertirse en un apoyo sólido
y seguro para el cumplimiento de los fines prin-
cipales que se propone en la familia y en la vida
pública.

Podrán establecerse estas confradías, no so-
lamente en las ciudades y los pueblos, sino tam-
bién en las aldeas, siempre que tengan a su fre-
nte clérigos de las dos iglesias. Los diocesanos
de ambas, después de ponerse de acuerdo con
las autoridades civiles y las personas de con-
fianza elegidas entre los principales promotores
de este proyecto, se encargarán de la dirección
de las mismas y las encaminarán al fin común.

La persona de confianza elegida por los auto-
res del proyecto y confirmada por el Gobierno,
será el único intermediario entre este y las per-
sonas encargadas de llevar adelante este pro-
yecto, siendo la que garantice al Gobierno de
que las demás de que aquella se valga me-
recen toda su confianza, y será también moral-
mente responsable de la ejecución de las pro-
mesas del Gobierno.

En resumen, debemos decir que el presente
proyecto ha sido meditado con la mayor aten-
ción y que está fundado en el conocimiento de
los hombres y de las cosas. Por lo tanto no pue-
de haber en esto ni menosprecio, ni temor en
los resultados. Las personas que se han decli-
do a emprender una marcha de semejante tras-
cendencia, cuentan con sus fuerzas y su influen-
cia y esperan que con el concurso benévolo del
Gobierno, sabrán conducir a su término el
asunto.

Debemos añadir que el primer concilio no po-
drá decidirse todo. Su misión se reducirá a in-
troducir reformas radicales en la Iglesia, pro-
parar sólidas bases a la unión, a indicar la
marcha que debe seguirse para la unión de am-
bas iglesias, y suscitador las cuestiones cuyo de-
sarrollo y cumplimiento han de completar la
fusión. El segundo concilio podrá tratar más
profundamente las cuestiones, y los siguientes
se encargarán ya de la formación de la única
Iglesia cristiana.

PARTE OFICIAL.

PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Consultados los datos estadísti-
cos que existen en este ministerio, conformes
en sus puntos más esenciales con el resulta-
do que arroja el censo que acaba de verificarse; y
desearo el Gobierno de la República que el nú-
mero de caballos con que en cumplimiento del
decreto de 15 de Noviembre último han de con-
tribuir las provincias obedezca al principio de
la más equitativa distribución; ha tenido a bien
resolver que la operación de que se trata se
lleve a efecto con sujeción al cupo que a cada
una de ellas se señala en el estado adjunto; con
cuyo dato por base, y de acuerdo con las auto-

ridades civiles, espera el Gobierno que V. E.
con su reconocido celo allanará cuantas difi-
cultades puedan presentarse, dirimiendo con bre-
vedad las cuestiones que se susciten sin más
dilaciones que las puramente indispensables
para el cumplimiento de los plazos marcados,
valiéndose de aquellos medios que estén a su
alcance para que en el tiempo más breve posi-
ble se halle completamente terminada la re-
quisita.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y
efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. mu-
chos años. Madrid 9 de Diciembre de 1873.—
Sanchez Bregua.—Señor.....

Distribución de los caballos que corresponde dar
a cada provincia en cumplimiento de lo que
previene el art. 5.º del decreto del Gobierno de
la República de 15 de Noviembre último.

DISTRITOS.	PROVINCIAS.	Caballos.
Castilla la Nueva.	Madrid.....	800
	Toledo.....	120
	Ciudad-Real.....	100
	Cuenca.....	60
	Guadalajara.....	50
Cataluña.	Barcelona.....	200
	Gerona.....	100
	Lérida.....	50
	Tarragona.....	30
	Savilla.....	800
Andalucía.	Cádiz.....	500
	Córdoba.....	450
	Huelva.....	150
	Badajoz.....	250
	Cáceres.....	200
Valencia.	Valencia.....	450
	Castellón.....	100
	Alicante.....	100
	Murcia.....	100
	Albacete.....	120
Aragón.	Zaragoza.....	200
	Teruel.....	80
	Huesca.....	90
	Granada.....	250
	Málaga.....	50
Castilla la Vieja.	Almería.....	400
	Jaén.....	400
	Valladolid.....	200
	Palencia.....	120
	Salamanca.....	200
Galicia.	Zamora.....	100
	Avila.....	100
	Leon.....	200
	Oviedo.....	100
	Coruña.....	100
Burgos.	Lugo.....	40
	Orense.....	30
	Pontevedra.....	30
	Bárgos.....	100
	Santander.....	80
Navarra y Vas- congadas.	Logroño.....	40
	Soria.....	40
	Navarra.....	100
	Vizcaya.....	40
	Álava.....	100
Balears.	Guipúzcoa.....	20
	Mallorca.....	120
	TOTAL.....	8 000

Madrid, 9 de Diciembre de 1873.—SANCHEZ
BREGUA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: De conformidad con lo propuesto
por esta dirección general, y atendiendo a que
otra parte a varias exposiciones hechas a este
ministerio por individuos tenedores de cupones
en rama no presentados a la dirección de la
Deuda sobre la imposibilidad en que se hallan
de realizar todas las operaciones necesarias para
aplicarlos en parte de pago del empréstito
nacional dentro del plazo señalado al efecto; el
Gobierno de la República, constante en su pro-
pósito de aliviar en lo posible la carga que las
necesidades de la guerra imponen a los con-
tribuyentes, y con el fin de facilitar la realización
de sus créditos a los tenedores de cupones que
por su morosidad en presentarlos a la dirección
general de la Deuda no han podido utilizarlos
en pago del empréstito, ha tenido a bien man-
dar:

Primero. Que los que a la publicación del
decreto de 24 de Noviembre último hubieran
satisfecho en metálico el primer plazo del cita-
do empréstito, y no hayan podido por consi-
guiente disfrutar del beneficio que se concedió
por el art. 1.º de dicho decreto, tengan derecho
a que se les admita en pago del segundo plazo
los valores de que trata el art. 2.º del mismo
decreto en la cantidad que en él se determina,
y sin perjuicio de cualquiera otra ventaja que
pueda concederse sobre la forma en que haya
de satisfacerse el segundo plazo del emprés-
tito.

Y segundo. Que se amplíe por 15 días el
plazo señalado para la admisión de valores en
pago del primer plazo del citado empréstito.

De orden del mismo Gobierno lo digo a V. I.
para su inteligencia y efectos consiguientes.
Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 9 de
Diciembre de 1873.—Pedregal.—Señor director
general de contribuciones y rentas.

Por el ministerio de Marina se publica un de-
creto, fecha 2 del actual, en el que se dispone
lo que sigue:

Artículo único. Se declaran comprendidos
en la disposición de 18 de Julio de 1872 y en el
art. 3.º de la de 5 de Diciembre del mismo año
al presidente de la junta superior consultiva de
marina y al secretario general del ministerio
de este ramo, siendo de la clase de almirantes,
siempre que reúnan las condiciones prefijadas
en las citadas disposiciones para el vicepres-
idente del extinguido almirantazgo, capitanes
y comandantes generales de departamentos,
apostaderos y escuadras.

(1) Véase el número correspondiente al 6 de
Diciembre.

(1) Suposición injuriosa, puesto que dicho
obispo, hoy desterrado, tiene unos precedentes
de ejemplarísima conducta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Madrid, 10 de Diciembre de 1873.

A NUESTRO SANTÍSIMO PADRE
PIO PAPA IX.

Tu es Petrus, Mat. VI, 18.

Vos habéis hablado, y la tierra ha enmudecido de asombro; porque en vuestra alma reside la sabiduría y vuestra boca solo pronuncia palabras de verdad. Los doctores de Israel han bajado la cabeza en señal de respeto, y los sabios, según el mundo han bajado los ojos avergonzados de su necedad. Los primeros bendicen á Dios por habernos dado en vuestra persona un Pontífice santo que sabe sufrir dolores y resiste á las embestidas rabiosas de los enemigos de Dios; los otros se preguntan admirados y confusos: ¿de dónde viene esa voz de juicio y de ciencia que descubre nuestros depravados intentos á los hombres? ¿de dónde esa luz que disipa las nebulosidades de nuestros sofismas?

Y unos y otros, aquellos con gozo inefable, estos con frenético dolor, confiesan que el que habla como vos habláis, no pertenece á la raza de los mortales ó está inspirado y sostenido por una sabiduría y una fuerza superior. Los mismos que pretenden explicar el mundo por el mundo, suponiendo pensamiento en la materia y negando la existencia del espíritu, al oírse se ven precisados á reconocer que hay algo sobrenatural.

Después de diez y nueve siglos de historia cristiana, en que han combatido á la Iglesia, y especialmente al Pontificado, los Nerones y los Calígulas, los cismáticos de Oriente y los cismáticos de Occidente, Mahoma y los herejes, los Riezis y los Crescencios, el voltirismo y el regalismo, el Terror y Napoleón, parecía imposible una situación nueva en el orden de las cosas y que ningún Papa pudiera hallarse bajo una opresión no sufrida por alguno de sus gloriosos predecesores; pero Dios en sus inescrutables designios os ha elegido á vos para hacer brillar su poder, manifestando que vence á los enemigos reunidos, como á los enemigos separados por diversos tiempos.

¡Ah! todos los poderes de la tierra están contra vos, y vos solo estáis contra todos ellos. Os tienen prisionero, pero vos les infundís miedo. Han quitado de vuestra diadema las piedras preciosas y de vuestro palacio convertido en cárcel todo consuelo exterior; pero no han podido quitaros á Dios, ni despojaros de vuestra palabra de Salud. Ellos decían: ¿cómo resistirá cuando le hayamos empobrecido? ¿cómo resistirá cuando le hayamos despojado? ¿cómo resistirá cuando le tengamos prisionero? ¿cómo resistirá cuando le hayamos privado de todos sus naturales consejeros y amigos? Y cuando pensaban haberos reducido al silencio y á la impotencia, vuestra voz salida del fondo de un calabozo, les ha sorprendido en su festín, ha hecho temblar los tronos de la iniquidad, ha llenado de pavor el corazón de los más valientes y ha conmovido al mundo entero.

¡Qué admirable es contemplar como una roca blanqueada por la espuma de los mares rechaza lejos de sí, una tras otra, las olas embravecidas que la acometen incesantemente con poderoso impulso recibido de los senos misteriosos del Océano! Más admirable es contemplarlos á vos, roca inmortal hecha para fundamento de la Iglesia imperecedera, resistiendo, rechazando y venciendo las grandes oleadas de la impiedad arrojadas contra vuestro solio desde las profundidades del infierno.

¡Cómo alegra la vista el lirio en medio de solitario y agreste valle, una flor crecida y conservada entre las espinas! Así alegra el alma la vista de vos, lirio de virtudes, flor de verdades, en medio de este mundo sembrado de errores y de vicios por el hombre enemigo.

El murmullo de la fuente cristalina cuando suena en el oído del sedientoviajero cansado de recorrer comarcas secas y pedregosas, no le consuela tanto, como vuestra voz consuela al alma sedienta de verdad y de bien, fatigada de caminar entre sofistas especuladores y escándalos vergonzosos.

La revolución, enemiga de la Iglesia, aseta contra Vos sus venenosos tiros, porque sois la Cabeza visible de la Iglesia, y sabe que sin Vos la Iglesia no podría subsistir según la ha organizado su Divino Fundador. El odio á Dios la lleva á aborreceros á Vos, porque sois su Vicario. Persigue á todos los Obispos; pero contra Vos reconcentra y aviva todas sus iras, sabiendo que sois el Obispo de los Obispos y de los Patriarcas. Ella quisiera cerrar las puertas del cielo para frustrar los misericordiosos designios de Dios, y por esto se esfuerza contra Vos, á quien Jesucristo ha confiado las llaves. Quisiera que la mentira cubriera la tierra para que á su sombra triunfara la ambición, y por esto os ataca á Vos que sois el depositario infalible de la Verdad infalible.

Hé aquí las causas de esa persecución tenaz contra la Santa Sede que tan dignamente ocupáis para gloria de Dios y bien del mundo; persecución vergonzosa para los que la hacen, gloriosa para Vos que la sufrís.

¡Ah! siendo Vos Abel en la primacía del honor y de la jurisdicción en la Iglesia, os persiguen como al Abel primero los impíos y envidiosos, seguidores de Cain; pero el humo de vuestro sacrificio sube en olor de suavidad hasta el acatamiento divino, mientras á una palabra vuestra los nuevos Caines tiemblan y perturbados huyen corriendo, en vez de tierras, todos los sistemas, sin encontrar en ninguno la paz que su alma necesita. Siendo Abrahán en el patriarcado, no es de admirar que os vengan pruebas semejantes á las que pasó el Padre de los creyentes.

Siendo Melquisedech en el orden, os veis en la tierra «sin Padre y sin Madre», privado de todo humano consuelo, rodeado de gentes extrañas que son vuestros enemigos. Siendo Aaron en la dignidad, levántanse contra Vos los sacrilegos que quieren arrebataros el incensario hasta que la tierra se abra para tragároslos como á Datan y Abiron. Siendo Moisés en la autoridad, están contra Vos los adoradores del becerro de oro, que claman por las cebollas de Egipto, despreciando el maná del cielo.

Siendo Samuel en el juicio, los amigos de la injusticia y de las tiranías pretenden acabar con Vos para librarse de vuestra justa sentencia. Siendo Pedro en el poder, los Nerones de estos tiempos y los hipócritas imitadores del Sanhedrin quieren humillaros y crucificaros.

Siendo Cristo en la unión, son enemigos vuestros todos los que blasfeman de Jesús.

Pero Vos como Abel, como Abrahán, como Melquisedech, como Aaron, como Moisés, como Samuel, cumplís vuestro deber con toda fortaleza predicando palabras de salud y ofreciendo sacrificios agradables al Señor; como Pedro, osáis intimar á los opresores que se ha de obedecer antes á Dios que á los hombres, y á imitación de Cristo cuyo representante sois, sufrís pacientemente, y salváis al mundo.

¡Ah! Bendito sea Dios Padre, que nos ha dado en Vos tanta consolación!

¡Bendita sea vuestra alma, que así corresponde á los designios del Altísimo!

¡Bendita vuestra palabra, que ilumina y fortalece, consuela y da esperanza!

Mientras podamos oír esa palabra de vuestros sagrados lábios, el temor no tendrá entrada en nuestras almas: las amenazas no nos harán mella ni las promesas podrán seducirnos.

Vuestros encíclicas recorren todo el mundo, y en donde quiera que hay un entendimiento recto y un corazón generoso, encuentran un aplauso y una bendición; en donde triunfan los malos, la encíclica produce el efecto que hacia en otro tiempo la mano que escribía palabras misteriosas en el festín de Baltasar.

¡Padre Santo! Vuestra vida, vuestro valor, vuestra sabiduría y vuestras virtudes constituyen para nuestro siglo una gloria á la que pocas de las glorias pasadas pueden igualar. ¡Sois el gran milagro de nuestra época!

Si bien nosotros merecemos solamente castigos, todavía por Vos esperamos misericordia.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

PROVINCIA VASCONGADA Y NAVARRA.—La *Gaceta* dice hoy en su parte oficial lo que sigue:

«El general en jefe desde Rentería manifiesta que, anteayer llegó á dicho punto sin haber tenido necesidad de quemar un solo cartucho á pesar de haber cruzado desde Pamplona por el puerto de Belate á Oyarzun, pasando por Aranz y Yauzi á Lesaca, y desde este último punto por Garelarieta y Arechulegui. En este último punto se han cogido á los carlistas algunas municiones de artillería, incendiándose además dos fábricas de municiones con varios caseríos que les servían de guardia, y rescatando también 11 prisioneros que se sabía tenían en su poder. El general Loma acudió al punto designado con la mayor exactitud. Cuando la brigada de vanguardia entraba en Lesaca marchando desde Yauzi, la división de dicho general lo verificaba por la otra parte del pueblo.»

En su sección de noticias publica el diario oficial la siguiente:

«El general Moriones ha llegado á San Sebastián: desde allí continuará las operaciones, que se cree han de dar un resultado satisfactorio.»

Ayer nos decía la *Gaceta* en su parte oficial que «el general en jefe, con el ejército del Norte, debía hallarse sobre Tolosa.» Al publicar el Gobierno esta noticia, conforme con las de los periódicos oficiosos sobre el punto objetivo de la marcha de Moriones, debía tener completa certeza de que este se dirigía resueltamente á Tolosa, pues de otra manera no puede comprenderse que lo anunciase así oficialmente para quedar burlado. Es, pues, evidente que el general Moriones ha debido encontrar algún obstáculo insuperable que interponiéndose entre su ejército y la capital foral de Guipúzcoa le ha obligado á tomar otro rumbo y á dejar á Tolosa bastante á la izquierda, para ir á reunirse con el general Loma. ¿Qué obstáculo puede haber sido este? No podemos asegurarlo, aunque lo presumimos, como lo presumirá el lector, cuando sepa que, según los periódicos oficiosos de anoche, las fuerzas carlistas del Norte se habían dirigido hacia Tolosa, añadiendo hoy *El Imparcial* que se han encaminado al mismo punto cuatro batallones vizcaínos.

Resulta, por lo tanto, que el plan estratégico de Moriones ha empezado á falsearse por su base, á pesar de los terminantes pronósticos de la *Gaceta*, la cual debiera haber es-

plorado las causas que han obligado al general en jefe del ejército del Norte á faltar á lo convenido, dejando desairado al Gobierno, porque no creemos que esto pueda darse por compensado de esta falta con las hazañas llevadas á cabo por Moriones en Arechulegui. No hemos de tardar mucho en ver las demás habilidades del general en jefe del ejército del Norte, pues según dice hoy *El Imparcial* el mismo día en que entró en San Sebastián salió para Hernani, donde pernoctó, comenzando al siguiente las operaciones. La *Gaceta* cree que estas han de dar un resultado satisfactorio: nosotros también.

Leemos en *La Esperanza*:

«Todo son cálculos y conjeturas acerca del atrevido movimiento de Moriones.

En general se cree que le puede ser fácil la entrada en Tolosa, pero difícil la salida.

Moriones no contaba al emprender ese movimiento, en cuyo auxilio no ha podido llevar caballería ni artillería rodada, con las dificultades que pudieran ocurrir.»

Los periódicos liberales publican las siguientes noticias:

«A última hora se ha dicho que hacia Tolosa se sintió fuego esta mañana. La falta de tiempo no nos ha permitido comprobar esta noticia.

«Los carlistas están fortificando la Guardia. La ocupan unos 900 mandados por Lorente. Sus avanzadas interceptan todos los efectos y víveres que se dirigen á Logroño.

«El ayuntamiento de Bilbao ha dimitido. La causa de este hecho parece ser la dificultad con que aquella corporación ha tropezado en la cuestión de recursos.

«El día 3 fué retirada la guarnición de Oyarzun, sosteniendo las tropas con firmeza el ataque de los carlistas. Las fuerzas del Gobierno han tenido once bajas; el enemigo las tuvo de consideración. El general Loma dirige esta acción.

«El ayuntamiento de San Sebastián ha declarado el viernes que tiene tomadas las medidas necesarias para que no se resienta el suministro de las 200,000 raciones que tenía pedidas el general Loma, á pesar de haberse ido á pique en Santander el vapor *Amberes*, que llevaba á aquella corporación un cargamento de harinas.»

La *Política* discurre así sobre el movimiento del general Moriones:

«El general Moriones ha operado resueltamente yendo á caer por el Norte sobre el centro de las facciones, mientras Primo de Rivera les llamaba la atención por el Sur.

«Ambas columnas, así como la de Loma, pueden haber concurrido sobre Tolosa, y juntas con las fuerzas que guardan esta plaza, reunir al pie de 20,000 hombres, con los cuales proveer un combate; pero como el enemigo ha iniciado un movimiento de concentración no menos rápido, no es posible asegurar en este instante cuál puede ser el resultado de esta atrevida operación. Se sabe, en efecto, y así lo anuncia un diario de la mañana, que las facciones del Norte se han dirigido hacia Tolosa y que las de Navarra se han reconcentrado entre Tolosa y Contrasta. Si nuestras tropas todas han operado á tiempo y verificado su concentración antes que los carlistas, el éxito puede ser feliz. Acaso hoy mismo se esté librando una batalla cuyo resultado debe ser de influencia en el curso de la guerra. Dios conceda la victoria á nuestras armas.»

El mismo periódico dice en sus últimas noticias:

«Toda la atención está fija en el Norte, de donde se espera la noticia de haberse empeñado una batalla entre las fuerzas liberales y las facciones reunidas; pero hasta la hora de entrar en prensa nuestro número, no se ha recibido aviso de haber llegado Moriones á la vista de Tolosa, punto objetivo de la operación emprendida.»

CATALUÑA.—La *Gaceta* de hoy dice en su parte oficial lo siguiente:

«Según participa el gobernador militar de Lérida por referencia al comandante militar de Mequinenza, las facciones de Segarra, Ibars y otros, fuertes de 2,500 hombres, se hallaban en Gandesa, Fabara y Maella.

De varios periódicos.

«Los carlistas que tienen bloqueada á Berga, han concedido tres horas de término á las personas que deseen salir de allí, siendo muchas las que se han aprovechado de este permiso.» (Oficial.)

«El cabecilla Mora pide por el rescate de los rehenes que se llevó de Vendrell, la libertad de su hermano, preso en Villafraña, el derribo de las fortificaciones de dicha villa, el desarme de la milicia y 10,000 duros.

«Las facciones carlistas de Lérida se hallaban ayer una en Gandesa, otra en Fabara y las demás en Nonaspé y Maella. En esta última van Segarra, Ibars (D. Santiago) y el molinero de Mequinenza.

«Nos dicen de San Feliu de Guixols que los vecinos de la población están prestando un servicio personal sin distinción de clases para oponerse á cualquier golpe de mano de los carlistas. Con las poblaciones vecinas se han puesto de acuerdo para auxiliarse mutuamente en caso de un conflicto. Aquella población lleva gastados ya, según en la misma se cuenta, más de 16,000 duros en fortificaciones, armamento y pertrechos de guerra. Se nos indica, además, que tal vez sería necesario tener allí una pequeña guarnición.»

ARAGON Y VALENCIA.—Leemos en *El Imparcial*:

«El cabecilla Gamundi con 600 hombres llegó hace tres días á Egea de los Caballeros; Espoli con 700 estaba en Calaceite; Pauera en Prat de Compta, y Segarra, que se encontraba en Batea, se proponía dirigirse á Maella.

«La columna del coronel Castillo pernoctó anteayer en Sadaba, siguiendo la persecución de la facción Gamundi.

«El general Palacios ha salido ayer de Valencia con la división de su mando, para emprender nuevamente las operaciones.

«Los carlistas han huido de Carlet, y Martínez Campos y el capitán general de Valencia se han unido ya.» (Oficial.)

«En Fabara había ayer una facción carlista compuesta de 1,000 hombres próximamente.»

El Diario Español publica la siguiente carta fechada en Valencia el día 6:

«No sé cuándo recibirá Vd. esta carta. Ayer tuvimos la brigada de Cuccala y la división de Vallés á tiro de pistola de la capital. No entraron porque no quieren perder tiempo. Un coronel con 150 visos había salido á las cuatro de la madrugada, á hacer un reconocimiento y se

le encajaron encima los ginetes carlistas en la plaza. Admire Vd. la vigilancia de las avanzadas. Con no pocos trabajos se salvaron los quintos perseguidos hasta la ciudad por los Cuccala y luego se marcharon las facciones á cobrar dinero por los pueblos. Esta mañana han cortado la vía de Madrid y robado la estación de Catarroja. Se irían á la Ribera y ¡pobre arroz! Entretanto se cobra el empréstito.»

Leemos en los diarios noticieros:

«Dice un diario de Oviedo que el cabecilla Rozas, que de violinista de aquel teatro pasó á coronel carlista, ha dirigido una comunicación al alcalde de Lena imponiéndole una multa de 1,000 duros, pagados del peculio particular de los individuos de aquel ayuntamiento, por no haber salido á recibirle y prestarle los socorros y honores consiguientes.

«Desde las alturas de Cataña Quinta (Oviedo) los carlistas hicieron una descarga á las avanzadas de la columna Tena, hiriendo á un movilizado. La fuerza de aquella tomó inmediatamente las alturas sin haber podido encontrar á los facciosos, que se habían dispersado al primer amago de ataque.

«En diferentes pueblos de la provincia de Toledo se han presentado pequeñas partidas que, según parece, son dispersos de la de Infantés.

«Parece que se notaba alguna agitación en sentido carlista en algunos pueblos de Galicia.

«Se ha dispuesto que pasen á Cádiz los ciento diez prisioneros de guerra que existen en Alicante.

«Una carta de la Habana dice que los prisioneros carlistas llegados allí se han fugado casi todos.

«El periódico francés *L'Independant des Pyrénées orientales* ha sido condenado por el tribunal correccional de Perpiñán á 1,000 francos de multa, 5,000 de indemnización, y á los gastos de inserción del juicio en cuatro periódicos que se designan á este propósito.

«El motivo de este rigor ha sido el haber dicho periódico excitado el celo y la vigilancia de las autoridades sobre la presencia en Perpiñán de algunos oficiales carlistas, entre los cuales se contaba un oficial alemán.

«Denunciado por dicho oficial ante los tribunales, de calumnia, ha recibido *L'Independant* el severo castigo que hemos manifestado.

De una carta fechada el 7 en Castellón, que publica *La Prensa*, tomamos los siguientes párrafos:

«Ayer mañana á las ocho estaban los carlistas en Calaceite.

«Vallés y Segarra formaban ambos una columna de gente escogida y bien uniformada y armada en número de unos 1,000 hombres.

«Llevar bandera y una regular charanga.

«Con ellos, pero sin llegar á entrar en Calaceite, iba Cuccala, Giner y otros cabecillas de menor importancia, con fuerzas que no llegarían á 800 hombres.

«Las tropas no son dueñas más que del terreno que pisan.

«Ayer no hemos cesado de ver carlistas desde por la mañana que ivagaban á caballo desde Almazora á Villareal, preparando los ánimos para el pago de nuevas contribuciones.

«Pasan, pues, los carlistas con el grueso de sus fuerzas por las tapias casi de Castellón.

«Se han marchado á la facción dos quintos de la reserva, y un artillero intentó hacer lo propio, pero ha sido alcanzado y puesto preso.

«Anoche, por fin, salieron las facciones de Vallés, Segarra y Cuccala, de Villareal con dirección de Nules y Onda.

«Sin duda á causa de una hoguera que encendieron en uno de los montes inmediatos á Barriol, se enteraron de la llegada de las tropas á Calaceite y levantaron el campamento precipitadamente sin hacer efectivas las contribuciones que exigieron en Almazora y Villareal, si bien cobraron algo.»

CARTAGENA.

Leemos en el parte oficial de la *Gaceta*:

«LA PALMA, 9 de Diciembre.—Después de varios ensayos hechos por el celoso cuerpo de artillería, se ha conseguido hostilizar el castillo de Alcala, metiéndole varios proyectiles de 16 centímetros desde la batería núm. 4, forzando algo las cargas y elevando el ángulo de tiro, no obstante la distancia de 4,450 metros y los 225 de diferencia de cota. Con este ventajoso resultado se podrá avanzar aquella batería para que apague los fuegos de Alcala, que por su especial situación había estado sin ser hostilizada, con lo cual se conseguirá un notable adelanto para poder acercar á la plaza las baterías. La plaza apenas hace fuego.»

Poco más que esto dan de sí las noticias relativas á la insurrección cantonal. No hay todavía datos bastantes para apreciar la importancia de la operación emprendida contra el castillo de Alcala; pero tantos días se ha hecho esperar al público resultados trascendentales de las operaciones del ejército sitiador, que no es extraño que todo anuncio de esa especie se acoja con cierta desconfianza. Está visto que los cantonales tienen decidido empeño en sostenerse á lo menos hasta el 2 de Enero, y como falta tan poco para llegar á ese día, no es fácil convencer al público de que antes se habrá rendido Cartagena.

Mas para que nuestros lectores sepan lo que se dice, allá van las siguientes líneas de *El Imparcial*:

«Es probable que las baterías de La Palma dirijan también sus fuegos sobre el castillo de San Julian, al mismo tiempo que al de Alcala. Si así se hace, juzga quien nos anticipa esta noticia que la rendición de ambos fuertes será inmediata, pudiendo añadirse que si las fuerzas de mar y tierra hacen un ataque simultáneo y vigoroso, no tardarán los insurrectos en entregarse.

Sábese que todos los individuos de la Junta se hallan en la plaza; que los robos son continuos en la población y que el día 8 fué fusilado un presidiario.

De *El Imparcial* son también las siguientes noticias:

«El viernes, según leemos en la *Paz de Murcia*, mandó fusilar Contreras, sin previo sumario, á dos voluntarios de Tomas por no haber presentado á la junta, según está prevenido por ella, cuantos efectos *incendiados* han recogido en los derribos de casas incendiadas ó hundidas en la ronda que á ellos pertenecía verificar la noche anterior.

«Anteayer dejó en Alicante la fragata *Almansa* los enfermos de viruela negra que llevaba á su bordo y salió para unirse á la escuadra.»

De *El Diario Español*:

«La batería del Calvario perteneciente á los insurrectos, no han podido terminarla á causa

de los certeros disparos de las baterías del campamento que han impedido los trabajos. El fuego continuaba simultáneamente á las siete, en intervalos de ocho minutos.»

De *La Correspondencia*:

«Anunciase que muy en breve se conocerá en Madrid un nuevo manifiesto que suscribe la junta de Cartagena.

«Hoy ha salido de la Palma para Madrid y general Ceballos, después de hacer entrega de mando de aquel ejército al general Pasaron.

«Al general Ceballos acompaña en su viaje á Madrid el brigadier Azcárraga.»

De *El Tiempo*:

«El brigadier D. Marcelo Azcárraga parece que ha anunciado la dimisión del cargo de jefe de estado mayor del ejército de La Palma.»

Un periódico conservador ha publicado las siguientes líneas, que hace suyas *El Diario Español*:

«Uno y otro día habremos de repetir que el incendio federal no está aun bien apagado. Según dicen de San Fernando, han vuelto á abrirse los clubs intransigentes, y se ven en aquella ciudad muchos de los que ayudaron á perturbarla en los últimos sucesos.

También escriben del Ferrol que los cantonales tienen fijas sus miradas en aquel arsenal, y que trabajan para promover desórdenes.

En Vigo y algunas otras poblaciones importantes de Galicia reina también agitación. Por último, según un periódico de Reus, han llegado á Tarragona y otros puntos de la provincia algunos comisionados de los separatistas de Cartagena, en busca de apoyo para la tan anatematizada causa que defienden.

Mucho ojo, Sr. Castelar.»

«Y yo qué le he de remediar», dirá el presidente del Poder ejecutivo. En efecto, no es fácil que el actual Gobierno aplique ningún remedio eficaz.

A las líneas que acabamos de transcribir deben agregarse estas otras de *El Imparcial*, que no son menos importantes:

«Los intransigentes se reunieron anoche en dos distintos puntos de esta capital, con objeto de ocuparse, según hemos oído, de algunas noticias que han recibido de Cartagena, y que según ellos son muy trascendentales para sus intereses.

Parece que en estas reuniones se discutió extensamente sobre la posibilidad de un ministerio Pi-Figueras, y que la opinión de la mayoría manifestase muy contraria, no solo á esta solución, si que también á toda aquella que no ofrezca grandes seguridades del inmediato planteamiento de la República federal social.»

De suerte que no hay que ir á Vigo ni á Reus para encontrar rastros de las maniobras cantonales.

Lo de Cartagena no estará mejor que estaba; pero en cambio, según confesión de la *Gaceta*, tenemos ya en Galicia á los rojos en campaña.

Hé aquí lo que en la sección de partes relativas al orden público dice el diario oficial:

«GALICIA.—El capitán general en telegrama de ayer dice que, según noticia del alcalde de Vega del Bolo (Orense), 400 paisanos con bandera roja allanaron el 7 aquella Casa-Ayuntamiento, quemando todos los papeles, salvando con dificultad la vida aquel y los conejales.

El gobernador militar interino de Orense ha recibido orden de perseguir sin descanso á los rebeldes hasta su completa disolución, utilizando los carabineros y Guardia civil, de acuerdo con el gobernador, y fando la tranquilidad de aquella capital á la cordura, sensatez y patriotismo de sus voluntarios.»

Nada más sabemos hasta ahora acerca del suceso de Vega del Bolo; pero malo es que se haya empezado á andar á escorrones.

Por lo visto, el celo desplegado por los periódicos oficiosos para hacer creer en toda España que lo de Cartagena estaba á punto de terminarse, no ha producido el resultado que se apetecía. Lo de Vega del Bolo es ya un hecho de importancia.

En Zaragoza continúan, por lo visto, las alarmas. Hace tres noches corrieron rumores de la proximidad de un movimiento cantonal, y el gobernador salió precipitadamente del teatro á recorrer la ciudad. Parece que la encontró tranquila.

Suma y sigue. Leemos en *El Diario Español*:

«El juez de primera instancia de Orense, provincia de Santiago, ha participado hoy á las ocho de la mañana al ministro de Gracia y Justicia que ayer á la una y media de la tarde se alteró la tranquilidad en aquel pueblo, á causa de una reunión que celebraron los comprendidos en la milicia, sin haber tenido consecuencias desagradables. El referido juzgado instruye las oportunas diligencias.»

No sabemos quiénes son los «comprendidos en la milicia» á que se alude, ni qué pretendían esos señores.

Barullo por todas partes.

Por conducto del Gobierno supimos ayer que el orden público se había turbado en Torrejon de Ardoz, llegando á vías de hecho el pueblo y la Guardia civil, hasta el punto de romperse el fuego y resultar un paisano herido y otro muerto y dos guardias civiles heridos.

Nada sabemos de esto, y cuando menos lo esperáramos, nos encontramos con que *La Correspondencia* asegura que todo ello ha sido un motín en sentido carlista. ¡Válgame Dios! y qué pronto ha encontrado el editor responsable el periódico de la calle del Rubio.

Hé aquí las líneas que escribe con motivo de este suceso:

«Lo ocurrido anoche en Torrejon de Ardoz, según nuestras noticias, ha sido una pequeña colisión entre liberales y carlistas.

Parece que unos cuantos mozos del citado pueblo se lanzaron á la calle dando vivas á Carlos VII, y apaleando á cuantos encontraron de opiniones contrarias á las suyas.

Resultaron gravemente heridos de varios disparos dos de los guardias civiles que acudieron á pacificar el pueblo.

El juez y el alcalde comunicaron inmediatamente lo sucedido al gobernador civil, y este dispuso acto continuo saliera para aquel punto alguna fuerza de la Guardia civil.

El juez correspondiente ha empezado á instruir las primeras diligencias.

Veremos lo que resulta de tales diligencias.

Leemos en *El Imparcial*:

«En la comandancia de carabineros de Logroño

No han ocurrido serios disgustos por causas que no son del todo desconocidas, habiéndose visto precisado el inspector general del cuerpo a adoptar algunas medidas, entre ellas la de hacer reincorporar inmediatamente a aquella comandancia el jefe de ella que se encontraba en Madrid, a quien se ha encargado de la instrucción de la correspondiente sumaria.

Ayer en nuestra edición de Madrid publicamos un alcance relativo a ciertas prisiones que se decía hechas en Alcalá de Henares.

El Gobierno de anoche publicó una carta de Guadalajara, fecha 8; de la cual copiamos, sin hacer por nuestra parte comentario alguno, los siguientes párrafos:

«Ayer muy de mañana y cuando nadie lo esperaba, ha salido de esta, ignora su destino, el batallón del regimiento de Córdoba que vino con motivo de la entrada en la provincia de la facción Santes; y por cierto que ha llamado mucho la atención el estado en que se encuentra el citado cuerpo. Yo he presenciado algunos incidentes que me han demostrado que no todos los oficiales cumplen estrictamente con los deberes que la Ordenanza les impone, pues toleran hasta en público faltas de disciplina que contrastan con lo que estamos aquí acostumbrados a ver cuando hemos tenido entre nosotros alguna fuerza de ingenieros, y desde de lo que se viene propagando respecto al establecimiento de la disciplina.

Hoy todas las conversaciones han versado sobre una conspiración que parece haberse descubierto anteañoche en Alcalá, y de cuyas resultas han sido presos varios sargentos y algunos cabos de la fuerza de caballería allí acantonada. Se añade que con aquella tenia relación la llegada de algunas personas de Madrid, a quienes fué imposible encontrar por más pesquisas que para ello se hicieron, y se asegura que eran las que habían seducido de antemano a las expresadas clases para realizar un movimiento, sobre cuyo fin son diversas las versiones.

Esto hará ver al Gobierno, por más que no debe ignorarlo, que no dejaba de tener fundamento lo que venía anunciando la prensa respecto a trabajos que se hacían en el ejército para promover nuevos desórdenes, y que debe obrarse con la mayor energía y ser hasta inexorable, tanto con los que faltan a sus deberes, cuanto con los que disimulan la más leve falta de disciplina.

El *Imparcial*, después de copiar uno de los párrafos preinsertos, dice que el diablo anda en Cantillana.

Un poco más cerca, según las trazas.

El *Cronista* de Nueva-York correspondiente al 29 de Noviembre, publica en su sección de última hora los telegramas que reproducimos a continuación, los cuales acababa de recibir de Washington.

Estos telegramas, singularmente el primero, no contienen otra cosa que un hecho falso o desfigurado propalado por los numerosos enemigos de España, que se albergan en los Estados-Unidos, con el capcioso objeto de enconar más la cuestión del *Virginius*, haciendo inevitable la guerra para conseguir por este medio sus criminales intentos.

Creemos nosotros que estos despachos han sido forjados en Washington, pues no es de creer que Mr. Sickles, cualquiera que sean sus simpatías y sus intereses en este asunto, se haya atrevido a faltar tan descaradamente a la verdad, suponiendo un hecho que no ha existido, y fundando en él consideraciones que caen por su base desde el momento en que se demuestra su falsedad.

Sin embargo, bueno fuera que el Gobierno por medio de la *Gaceta*, diera un solemne mentís a los periódicos de Nueva-York, ya que el representante de los Estados-Unidos no se ha atrevido a hacerlo, como creemos que era su deber.

Dicen así los telegramas:

«WASHINGTON, 21.—Hoy ha recibido el secretario Fish un despacho del ministro Sickles, anunciándole que en la noche del 19 se reunió el pueblo medio en motín, cerca de su casa, con síntomas evidentes de emplear la violencia contra su persona; pero que las autoridades españolas dispersaron la multitud, y el asunto terminó sin que le hubiesen hecho sufrir ninguna tropelia. El despacho añade que el Gobierno español se ha mostrado suficientemente fuerte para reprimir cualquier atentado y para conservar la paz y el orden en Madrid.

Los círculos administrativos se conducen de que la prensa de Nueva-York se haya lanzado en vías de sensaciones, declarando que la guerra con España es inevitable. Creen que esto está calculado para excitar al pueblo e impedir que las diferencias con España se diriman diplomáticamente y de una manera honrosa.

WASHINGTON, 21.—El Gabinete está en sesión, y según se cree, tratando de las complicaciones con España. Personas autorizadas dicen que todo sigue favorablemente para un arreglo de las dificultades, sin llegar a la guerra.

WASHINGTON, 21.—El presidente está tan convencido de que el Gobierno español hará las reparaciones exigidas sobre el negocio del *Virginius*, que ha consentido el tiempo necesario para dar una respuesta definitiva, y se le ha telegrafado al ministro Sickles para que notifique de ello al Sr. Castelar.

Los despachos recibidos por el secretario de Estado no confirman del todo los telegramas especiales de Madrid respecto a la situación de aquel. Ha habido demostraciones contra el ministro Sickles; pero el secretario es de opinión que los telegramas exageraron. El populacho que se reunió frente a la legación americana fué prontamente dispersado por los agentes de la autoridad, y en los círculos oficiales aquí no se duda de que el Gobierno de Madrid cuenta con elementos bastantes para evitar y reprimir cualquier acto punitivo.

La posición del ministro Sickles es muy desagradable; pero no se teme violencia alguna contra su persona, por cuanto el mismo manifiesta que el Gobierno está a la altura de las circunstancias. El ministro Sickles está en comunicación a todas horas con el departamento de Estado, y sus despachos indican la existencia de un sentimiento muy pronunciado contra los Estados-Unidos. El Gobierno de Madrid no participa de la excitación popular. Todas las noticias que allí se reciben confirman la honradez de intenciones del Gobierno de Castelar para la conservación de amistosas relaciones, y para asegurar calma y dignidad durante las negociaciones.

Los despachos de la Habana dan cuenta de la llegada a aquel puerto del vapor *Virginius*; este entró en el puerto con los colores españoles en el palo mayor, formándole la escolta la *Isabel la Católica*, otro buque de guerra y el *Tornado* a retaguardia; la orilla estaba cubierta de una multitud inmensa que victoreó sin descanso a este último buque.

Entre esos despachos hay uno, que segun-

ramente llenará de alegría y de consuelo a los corazones católicos; veinte tripulantes del *Virginius* antes de la ejecución pidieron hacerse católicos, y recibieron el Sacramento del Bautismo, siendo poco después pasados por las armas.

Dichosos ellos, que limpios de las manchas y de los pecados de su vida por las aguas regeneradoras del bautismo, habrán encontrado en el cielo su eterna bienaventuranza!

El secretario particular del general Quesada, uno de los jefes más activos de la insurrección, pidió antes de ser fusilado, que se le perdonase la vida, prometiendo hacer importantes revelaciones acerca de los planes de los insurrectos; pero el comandante militar de Santiago de Cuba no tuvo por conveniente acceder a la petición, así como tampoco a la de algunos tripulantes más que le hacían igual petición.

Algo más dicen los despachos a que nos referimos; pero todo ello es de escaso interés para nuestros lectores.

Hace cinco días que nos llamaron mucho la atención algunos párrafos del *Univers* de París, en que se dan importantes noticias de las cosas de España. Hubiéramos querido traducirlos en seguida para conocimiento de nuestros lectores; pero nos contuvo el recuerdo de la situación en que se encuentra la prensa, y especialmente la carlista.

Pero este reparo carece ya de fuerza desde que *El Eco de España*, con el fin de proporcionar ocasión de que se den explicaciones y que se aclaren todos los misterios, ha publicado alguno de los párrafos a que nos referimos, y hecho de los demás un extracto que comprende todo lo sustancial, omitiendo solamente, porque le parece falta de sentido, lo relativo a los alfonsinos.

Véase, pues, lo que decía el *Univers*:

«Con fecha 25 de Noviembre nos remiten de Madrid las siguientes noticias de origen seguro:

«Gracias a Prusia, el asunto del *Virginius* está en vías de arreglo. El representante de aquella potencia ha llamado a su protegido Castelar, y le ha prometido sus buenos oficios cerca de los Estados-Unidos, si consienta en entenderse con los radicales, es decir con Martos y sus compadres, y con Serrano y su camarilla, compuesta de algunos socios del círculo de la calle del Clavel y algunos socios de la casa de Cordero, que aunque muy alfonsinos, están sin embargo, en el secreto de la intriga prusiana.

«Si queréis restablecer la monarquía, dice la Prusia, en la persona de un príncipe agradable a la Europa, mi Gobierno se encarga de sacar al apuro en que os encontráis, con motivo de los fusilamientos de Santiago. Además nos presentaremos a reconocer la nueva monarquía, y lo mismo harán Inglaterra, Italia y los Estados-Unidos. Estareis bien apoyados.

«Es necesario acabar con lo provisional, añadió el prusiano. De esa manera matareis de un golpe al carlismo y sus partidarios, que cada día adquieren más importancia y acabarían por devorarnos.

«Por otra parte, la reacción clerical levanta la cabeza en Francia y nos es preciso hacerla entrar en razón y humillarla una vez más. En cuanto a la cuestión de Hacienda; no tenemos por qué inquietarnos, nosotros os ayudaremos. Los capitalistas ingleses, alemanes y americanos están a nuestra disposición. Os prestarán los capitales que necesitéis para atender al estado precario de vuestra situación.

«Después de esta conversación, cuyo sentido os garantizo, aunque no garantizo la forma, es decir, las palabras textuales, excepto en lo que se refiere a Francia, y después de haber convenido secretamente con sus colegas, Castelar se ha apresurado a volver a casa del representante de Prusia para darle cuenta del éxito que acababa de obtener.

«En otro Consejo, también secreto, celebrado después del medio día ayer, se ha convenido en que las actuales Cortes serán disueltas y que se dirigirá un llamamiento a los electores para que elijan diputados más castelanos y mejor dispuestos que los actuales en favor de los planes de Prusia.

«Por último, Prusia trabaja por sí y por los Hohenzollern, y no por el príncipe Alfonso, como se cree en el círculo de la casa de Cordero, o mejor dicho, como han querido hacerle creer algunos del partido que están en el secreto. «Aceptad un príncipe alemán, les ha dicho M. de Bismarck, por medio de su representante en Madrid, dejadlos protestar, sacudid el polvo de vuestros vestidos, renunciad a vuestras preocupaciones, y todo marchará perfectamente en vuestro país. Vuestros destinos correrán la suerte de los destinos alemanes.»

«Y en efecto, a juzgar por lo que se refiere, no se está muy lejos de dar un golpe, con ocasión de los viejos católicos, como en Granada no se está muy lejos de venir a las manos con los agentes de la autoridad, de resultados de la gran consideración que esta tiene con un sombrero turbulento, convertido en Obispo por ciertos caballeros, y con un mercader de Biblias que en la plaza de Bib-Rambla se toma la libertad de predicar a las turbas insultando a los católicos y calumniando a los sacerdotes y religiosos.

«Príncipe de Bismarck, el hombre propone y Dios dispone. Estas palabras son más seguras que vuestras maquinaciones secretas. Dese, pues, Madrid por avisado.»

También nosotros, a semejanza de *El Eco*, insertamos las líneas que preceden, sin más objeto que hacer saber a nuestros lectores lo que se dice, y proporcionar ocasión de que se conteste por quien lo tenga a bien, y se aclaren los misterios.

Se habla con insistencia de la dimisión del Sr. Prefumo, siendo distintos los pareceres que se emiten acerca del motivo de su renuncia.

La *Epoca* dice que ha querido averiguarlo, y cree estar en lo cierto. El Sr. Prefumo, dice, no está conforme con la conducta que observa la escuadra al frente de Cartagena. Como hijo de una ciudad marítima, cree saber cómo se establecen los bloques, y en su concepto, la escuadra obra con poca diligencia, teniendo a su juicio, elementos para obrar de distinta manera.

Nos dicen que el Sr. Prefumo cree que la escuadra no ataca porque no quiere, y nos aseguran que lo atestiguan con un ejemplo. Recuerda que estando la fragata *Zaragoza*, en tiempos de triste recordación, bajo las baterías de aquella plaza, dijeron al Sr. Malcampo, que la mandaba, si no tenía los disparos de los castillos, y dicen que respondió, que se guardarian muy bien de hacerle fuego, porque si él hacía fuego desde el buque, destruiría los castillos en menos de cuatro horas, lo cual confirmó el general Prim, que se hallaba dentro del barco de guerra,

manifestando conocer el poco poder de las fortalezas ante los disparos de las fragatas.

Esto es lo que trae al gobernador de Madrid algo mortificado, y en varias ocasiones ha manifestado deseos de desprenderse del mando para censurar a la escuadra; pero tenemos entendido que se ha resignado para no añadir conflictos al Gobierno, y seguirá al frente del gobierno de la provincia.

A pesar de esto, creemos que hay otra causa poderosa que impulsa al gobernador de Madrid a insistir en su deseo de abandonar el puesto que desempeña; es esta en nuestra opinión, los disgustos que le está proporcionando el empeño en destituir al ayuntamiento que actualmente tiene esta capital.

Dícese que en unión del Sr. Maisonnave ha redactado ya la lista de los nuevos concejales, pero que apenas han sabido los señores Salmeron y Figueras el paso que se intentaba dar, han puesto su veto oponiéndose de una manera enérgica a que se quite el municipio de Madrid, producto del sufragio universal.

Acercos de esto, escribe *El Eco de España* las siguientes líneas:

«El Sr. Maisonnave y el Sr. Prefumo insisten en que se ha de variar toda la municipalidad de la capital, y tienen formada la lista de los nuevos concejales, y hasta se cruzan sus intrigas sobre quienes han de ocupar los primeros puestos.

El Sr. Salmeron, y más aun el Sr. Figueras, sostienen al ayuntamiento actual.

La intriga es gorda, y trae cola. El Sr. Estévez, con gran sigilo, organiza a los amapolos de Despeñaperros, muchos de los cuales han venido a Madrid a pasar alegremente las Pascuas.

«Quién se comerá el pavo de Reyes? Este es el problema, y hay muchos matemáticos, y otros que no lo son, con los instrumentos en las manos para resolverlo a trompís.

Nosotros somos espectadores pasivos é inocentes.

El que se lleve el ayuntamiento al agua, tiene mucho adelantado, y mas aun el que tenga los cañones de todas dimensiones.

Eso sí, la cuestión como se ve es parlamentaria, y se resolverá por la regla de mayorías, por derecha é izquierda, vulgar soberanía nacional.

Algo y aun algo se habla por los círculos políticos de este asunto; pero como quiera que faltan pocos días para que las Cortes se abran, creemos más prudente aguardar a ver lo que sucede que no referir a nuestros lectores cosas que podían acarrearles algún disgusto con el susodicho Sr. Prefumo.

Aunque se haya escrito para pedir al señor Castelar el golpe de Estado en favor de radicales y conservadores que se van haciendo muy amigos, no carecen de importancia los siguientes párrafos que tomamos de un artículo publicado por *La Prensa*, diario sagastino:

«En varias ocasiones hemos llamado la atención del Gobierno sobre el progreso de las facciones carlistas. Sea porque no se estudia con bastante atención este asunto, ó sea porque parece a muchos imposible el que se pierda la libertad que ha costado medio siglo de lucha, la verdad es que la insurrección carlista preocupa a muy pocos.

Supongamos, y no es mucho suponer, que en el próximo 2 de Enero desciende de las alturas del poder el Sr. Castelar, arrojado por la coalición del centro y la izquierda. Supongamos después, que se forma, como es natural, un ministerio compuesto de los elementos de la izquierda y el centro, volviendo a reproducirse, aunque de una manera mas grave, la situación desastrosa de Julio. Supongamos, por último, que empieza una segunda jornada de indisciplina, de disolución del ejército, que es el ideal de los intrasigentes, de sublevaciones y de cantonamientos universales.

Dadas estas hipótesis, que son muy probables, y que están apoyadas en la naturaleza de los hechos; supuesto que los intrasigentes ganan la batalla el 2 de Enero, lo cual ya pareciendo indudable, ¿no les casi seguro que los carlistas podrán ya avanzar hasta Madrid, porque no habrá ya ejército que se lo impida? ¿Destituidos los jefes de alto prestigio, y es seguro que el Sr. Pi y Margall los destituirá, porque así lo ha dicho; disuelto por completo el ejército, convertidos de nuevo nuestros batallones en legiones pretorianas, ¿qué fuerza resistente podrá oponerse a los 60.000 carlistas que hay hoy en armas? Hay más todavía. Nosotros recordamos perfectamente que durante aquellos días de mortal angustia y de terror universal en que se verificaron los terribles sucesos de Alcoy y de Sevilla, se había operado tan profunda reacción en los ánimos, que oíamos exclamar a hombres de liberalismo probado: ¡venga el moro Muzá!

No será temerario suponer, que reproducidas de nuevo las catástrofes de aquellos días aciagos, aquella exclamación será muy general, y que la opinión pública no tendrá fuerzas ni voluntad para nada. En este caso, el triunfo de D. Carlos sería ineludible; sería un absurdo pero absurdo razonable.

Y no se nos venga con consideraciones ideológicas. La cuestión es simplemente de hechos. Las leyes inflexibles de la historia, de que hablan algunos filósofos, tienen para nosotros la importancia de la carabina de Ambrosio.

El *Reformista* debe ser poco amigo de aquel proverbio que dice que la ropa sucia debe lavarse en casa; decimos esto, porque el citado periódico se ha empeñado en sacar los trapos a relucir a varios de sus correligionarios, escribiendo con este motivo cosas muy edificantes.

Ayer le emprende con el Sr. Salmeron y Alonso, al cual dedica las siguientes líneas:

«Como presidente de la Asamblea cobra ciento veinte mil reales; como catedrático de ascenso de veinticuatro a treinta mil reales; y como juez en otras dos oposiciones otros veinticuatro mil reales, que tomando el mínimo, hacen en conjunto la no pequeña suma de ciento sesenta y ocho mil; ó lo que es lo mismo, cuatrocientos treinta y tres reales diarios.»

Parécenos que la cosa merece la pena de que los periódicos ministeriales digan algo sobre esto, porque si es verdad lo que *El Reformista* afirma, creemos que la nación paga demasiado los servicios que podrá prestarla el filósofo krausista.

Para que vean nuestros lectores de cuán distinta manera que en los tiempos presentes se procedía para defender la honra y la integridad de España en aquellos de ominosa tiranía en que imperaban los reyes absolu-

tos, vamos a publicar un documento curioso tomado de la *Colección de documentos inéditos para escribir la Historia de España* publicada por el Ilmo. Sr. D. Miguel Salvá, Obispo que fué de Mallorca, y por el señor don Pedro Sainz de Baranda en el tomo séptimo página 367.

Este documento es la sentencia dictada por el marqués de Santa Cruz, general de la armada española, contra los franceses aprehendidos a bordo de la escuadra que fué a sublevar las islas Terceras el año 1582.

Los tiempos han variado mucho desde esta fecha, pero sin embargo conviene que se tengan presentes los ejemplos de la España católica y monárquica, para compararlos con las de la España atea y republicana.

Hé aquí el documento:

«Sentencia que dio el Marqués de Santa Cruz Contra los franceses que fueron a las Islas Terceras en favor del pretendiente al trono de Portugal— En 1.º de Agosto de 1582 estando la Armada de S. M. surta sobre villa Franca, el Marqués de Santa Cruz dio la orden siguiente: «Por cuanto habiendo pazes entre S. M. y el Rey de Francia, salió a vino armada de aquel Reyno en favor de Don Antonio Prior de Crato a tomar y señorearse de la Isla de San Miguel, tierra de S. M. como lo hizo con intento y concierto de acometer y ofender otras Islas tierras y señorios en que brantamiento de dichas pazes que hay entre S. M. y dicho Rey de Francia, y dio batalla a su Real armada, y fue Dios servido que la armada francesa fue rota y vencida por la de S. M. de que soy Capitán general, habiéndose muerto mucha gente de los enemigos franceses, fueron presos veinte y ocho Señores, cincuenta y dos Caballeros, y trescientos treinta Soldados y marineros; y por que tan grande delito no quede sin punición para Castigo de los tales contrabandantes a las dichas pazes, y ejemplo a los demás que lo supieren, vieren, e oyeren ordeno el licenciado, Martin de Aranda Auditor General de esta fletada armada hiejerito, hagan de Gollar y deguelen a los dichos Señores y Caballeros publicamente habista de esta armada, en el Cadalso que para este objeto se ha hecho en la Plaza de Villa Franca de la Isla de San Miguel, publicándose primero en altavoz esta mi orden: y los de mas Soldados y Marineros y Gente de Dicha armada de diez y siete años arriba—se haorguen en enSena de las naos, y otros en horcas en la dicha Villa, de manera que los unos y los otros, natural mente mueran, y los diez y siete años habajo hayan apenas quefuere mivoltada; por que así conviene al Servicio de Dios y al de S. M. del Dicho Rey defrancia—Laual dicha orden se hejeto en las personas de Dichos Sees y Caballeros Soldados y Marineros el Dho día mes y año como en ello se contiene Ganose la Isla el 25 de Julio de 1582.»

En los tiempos en que los jefes de las armadas españolas procedían de esta manera, regia a España el gran Felipe II; hoy la rige el Sr. Castelar, no hay que extrañar, pues, lo que sucede, todo ello es lógico y natural.

Véase en qué términos anunció el ministro de la Gobernación a los gobernadores de las provincias, que la crisis ministerial, aplazada como es público, no tenía fundamento:

«Los rumores de modificación ministerial de que se ha eco la prensa y que han sido comunicados a las provincias no tienen fundamento alguno. Desmentados V. S. en la seguridad de que todos los sucesos políticos de alguna importancia le serán comunicados desde luego. Abriego V. S. la convicción de que el Gobierno continuará interpretando como hasta hoy los deseos del país, que anhela la consolidación de la República y el mantenimiento del orden contra los perturbadores de todo género.»

Al anterior despacho la autoridad civil de Valencia creyó deber añadir de propia cosecha lo siguiente:

«En vista de tan tranquilizadoras frases, no dudo que se calmará la impaciencia a larma suscitada en algunos puntos por los rumores de crisis que hoy no tienen ningún fundamento, y desechando tales noticias, comunicadas sólo por los alarmistas de oficio, que tienen interés en que tales rumores se propagen, y coagilándose todos al lado del Gobierno, contribuiremos con nuestra energía, decisión y patriotismo a que el orden no se altere, a pesar de los ocultos manejos de los enemigos de la República y del bienestar de la patria.»

Hace algunos días hubo en Barcelona una pequeña alarma producida por los estudiantes de la Universidad.

Tomando por pretexto una advertencia hecha en una cátedra por un profesor a uno de los concurrentes, algunos grupos le dirigieron durante dos días, a su salida de la Universidad, palabras ofensivas y suposiciones injustas de afiliación a determinado partido político.

Sin duda por excitación de un periódico, que manifestó debían cesar estas demostraciones, acudió a la plaza de la Universidad alguna fuerza de agentes de la autoridad pública, penetrando en el edificio, lo cual promovió el disgusto de los escolares.

El periódico republicano *La Imprenta* escribe con este motivo un violento artículo, en el cual declara que en la facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona se enseñan doctrinas contrarias a la libertad; que los profesores son unos reaccionarios, y muchos alumnos pasan desde la cátedra al campo de Saballs.

Lo más gracioso de todo esto es que el periódico que ha incensado a Castelar, a Salmeron, a Mata y otros porque desde la cátedra hacían republicana a la juventud, pide ahora que se castigue a los que en cumplimiento de su deber desvanecen con la autoridad de su talento las calumnias, las falsedades y los embustes que han acumulado los revolucionarios contra instituciones venerandas.

Pobres revolucionarios, la ira les ahoga al ver que la juventud se escapa de sus manos!

Leemos en *El Correo Militar*:

«Parece ser que los fiscales del Consejo Supremo de la Guerra han emitido informe desfavorable en la petición del señor general Novillas. Se comprende perfectamente, pero creemos que el presidente del mismo Consejo no se conformará con el parecer fiscal.

De todos modos, los referidos funcionarios acaban de dar pruebas de independencia de carácter y de que sólo cuidan de administrar justicia en el desempeño de su cometido.»

Y en este caso, ¿qué hará el Gobierno?

Aunque se guardaba anochite gran reserva sobre los nombramientos militares acordados

en el Consejo de la tarde, se aseguraba que habían sido designados el Sr. Lopez Dominguez para el mando del ejército de Cartagena, Búrgos para Aragón, Santa Pau para las Provincias Vascongadas y Laserna para la capitania general de Búrgos.

La Juventud Católica tuvo la satisfacción de reunir anteayer en la iglesia de San Martín un numeroso y ferviente concurso de todas clases, estados y condiciones, pero entre las cuales descollaba la juventud, que se prosternaba al pie de los altares de María.

El celosísimo y bondadoso Párroco de aquella iglesia distribuyó la Sagrada Comunión a los académicos y socios de la Juventud Católica y a los profesores y discípulos de los Estudios de la Asociación de Católicos y luego a una numerosa multitud de fieles.

En la Misa solemne ofició de Pontifical el señor Obispo de Archis (auxiliar de Toledo), pronunciando un fervoroso sermón el señor don Estanislao Almonacid, académico de la Juventud Católica y Capellan del Oratorio del Olivar.

La solemnidad del día recibió su complemento en la sesión extraordinaria que celebró la Juventud Católica por la noche.

Abierta a las ocho y media bajo la presidencia de los dignísimos párrocos de San Martín y San José y del vicepresidente de la misma, Sr. Barsi, leyó el secretario Sr. Lázaro una preciosa Memoria de los actos de la Academia en el pasado curso, que fué notable por la galanura de la frase y la belleza de las formas.

El discurso inaugural estaba a cargo del presidente Sr. Godró, el cual dió una prueba más de la magnificencia de formas y la profundidad de conceptos en que robusta la oratoria del joven y elocuente académico.

Después recitaron bellas poesías los señores Rosanes, Vargas, Combran, Fernandez Pino, académico de Valladolid, y Lázaro. Además leyó el Sr. Ortí la magnífica oda a Pio IX, del Sr. D. Gabino Tejado.

Iba a cerrarse la sesión después de los sabios consejos y oportunas advertencias que dirigió a la Juventud el Párroco de San José, Sr. Larena, en su nombre y en el de su compañero el señor Párroco de San Martín, que tanto favorece a la Academia; pero el Sr. Nacarino Brabo sorprendió agradablemente a la concurrencia, diciendo que quería tributar un testimonio de gratitud a los jóvenes que hoy defienden el catolicismo con entusiasmo y sin rebozo, y confesando con humildad cristiana y edificante modestia que la generación pasada no tuvo tanta firmeza para combatir a la revolución ni hizo tan valerosa ostentación de su adhesión al catolicismo como hace la generación presente. A todos conmovieron las palabras verdaderamente elocuentes del Sr. Nacarino y sus protestas de fé católica.

Profundamente afectado el Sr. Barsi, que dirigía la sesión, se levantó a contestar al Sr. Nacarino en nombre de la Academia. El también manifestó con sinceridad cristiana que la Juventud Católica nada valia por sí sola, y que al ponerse bajo la bendición del Pontífice y al solicitar la protección de los Prelados había cuidado siempre de juntar a los nombres de los jóvenes académicos los de los socios, hombres ya de experiencia y de cordura, para que dirigiesen los pasos de los primeros y les guiasen en su camino. El Sr. Barsi disculpó a la generación pasada de sus faltas, recordando que a ella se la presentó la revolución como una engañosa sirena, mientras que hoy aparece ya en toda su horrible desnudez. Dijo también que el entusiasmo que hoy sienten los jóvenes por la Iglesia se debe a la pureza de la doctrina católica que recibieron en el regazo de sus madres y al ejemplo de sus mayores, y aceptando y agradeciendo el apreciable testimonio de admiración inmerecida que a la Juventud tributaba el Sr. Nacarino, le rogó, por la memoria del joven hijo que el Sr. Nacarino acaba de perder, y rogó a todos los que pertenecen a la generación pasada, que se separasen con su inteligencia más experimentada y con su brazo más seguro, todas las flores engañosas con que la revolución cubre todavía los abismos, para que, viéndose con claridad el precipicio, nadie piense ya en buscar falsas sendas por donde poder atravesarle, sine que todos busquen en el catolicismo, en la unidad católica y en la doctrina de la Iglesia el único puerto seguro para la salvación de la patria. La concurrencia, que había aplaudido con entusiasmo el acto nobilísimo del Sr. Nacarino Brabo, aplaudió también, como haciéndola suya, la elocuente y oportuna contestación del Sr. Barsi.

La complacencia y la emoción del numeroso y distinguido público que anteañoche asistió a la Juventud Católica afirman nuestra esperanza en los grandes bienes que esta institución ha de reportar a nuestra querida España.

Leemos en un periódico satírico:

«He pagado la contribución ordinaria, y ya me han avisado para que pague la extraordinaria. Además, quieren que sea miliciano, que pague por los balcones de mi casa, que ponga sellos de diez céntimos hasta en los fideos que coma, y por ahí se ve que el Gobierno republicano es el más barato que se conoce.

Ahora sólo falta que un día nos llame a todos los vecinos contribuyentes el administrador económico a su oficina, y allí, con una correa empapada en vinagre, nos administre a cada uno una docena de azotes.

Y que lo tenemos merecido no se puede negar.»

Segun dice *El Imparcial*, las clases pasivas de la provincia de Búrgos no perciben desde Abril mensualidad alguna.

El mismo periódico publica la siguiente noticia, que no deja de tener analogía con la anterior.

En varios pueblos de la provincia de Badajoz han sido apaleados tres comisionados de apremio.

Dice *La Correspondencia*, que por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que los capitanes generales puedan desde luego destinar a los individuos de tropa que regresen de ultramar por enfermos, a los cuerpos de los distritos a donde vayan a disfrutar las licencias.

Parece que la guardia civil de las provincias de Zamora, Valladolid y Segovia, que se hallaba reconcentrada en Madrid, recibió ayer orden

